

Amor a fuego lento

LA RECETA DEL BIZCOCHO DE CHOCOLATE

Cuarto día:

Hoy vamos a tratar sobre el Espíritu Santo y la alegría, las chispas y la unidad. Continuaremos reflexionando sobre otros dos componentes de nuestro bizcocho

5 Espíritu Santo:

322. «Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones [...] no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo» (2Co3,2-3).

323. Es una honda experiencia espiritual contemplar a cada ser querido con los ojos de Dios y reconocer a Cristo en él.

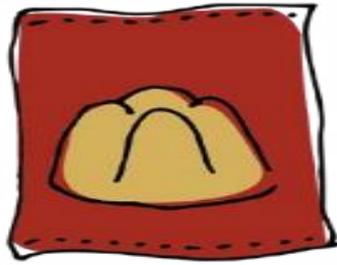
324. Bajo el impulso del Espíritu, el núcleo familiar no sólo acoge la vida generándola en su propio seno, sino que se abre, sale de sí para derramar su bien en otros, para cuidarlos y buscar su felicidad. Esta apertura se expresa particularmente en la hospitalidad...

20. Hay un punto donde el amor de la pareja alcanza su mayor liberación y se convierte en un espacio de sana autonomía: cuando cada uno descubre que el otro no es suyo, sino que tiene un dueño mucho más importante, su único Señor.

PREGUNTAS PARA TRABAJAR EN PAREJA:

¿De qué manera el Espíritu Santo ha venido acompañándonos en nuestro matrimonio?

¿Contemplo a mi pareja con los ojos de Dios? ¿Me había puesto a pensar en ello?



6 Alegría, chispas, unidad:

110. Cuando una persona que ama puede hacer un bien a otro, o cuando ve que al otro le va bien en la vida, lo vive con alegría, y de ese modo da gloria a Dios, porque «Dios ama al que da con alegría» (2 Co 9,7). Nuestro Señor aprecia de manera especial a quien se alegra con la felicidad del otro. Si no alimentamos nuestra capacidad de gozar con el bien del otro y, sobre todo, nos concentramos en

126. En el matrimonio conviene cuidar la alegría del amor. Cuando la búsqueda del placer es obsesiva, nos encierra en una sola cosa y nos incapacita para encontrar otro tipo de satisfacciones. La alegría, en cambio, amplía la capacidad de gozar y nos permite encontrar gusto en realidades variadas, aun en las etapas de la vida donde el placer se apaga. Por eso decía santo Tomás que se usa la palabra «alegría» para referirse a la dilatación de la amplitud del corazón. La alegría matrimonial, que puede vivirse aun en medio del dolor, implica aceptar que el matrimonio es una necesaria combinación de gozos y de esfuerzos, de tensiones y de descanso, de sufrimientos y de liberaciones, de satisfacciones y de búsquedas, de molestias y de placeres, siempre en el camino de la amistad, que mueve a los esposos a cuidarse: «se prestan mutuamente ayuda y servicio»

PREGUNTAS PARA TRABAJAR EN PAREJA:

¿Soy chispa de alegría para ti o espero que seas tú quien me da alegría?

¿Cómo soy detallista contigo?

¿Hay alegría en nuestra familia?

¿Cómo podemos ser portadores de alegría?



Reflexión y diálogo sobre la receta

Ingredientes para el cuarto día:



1 cucharada de levadura: El Espíritu Santo que nos ayuda a hacer la voluntad de Dios, a discernir, a vivir en su presencia y a ser testimonio. Sin la levadura, que es el calor del amor, la masa no sube, no hay bizcocho, no hay Sacramento. Sería "OTRA COSA".

Una pizca de sal: la alegría que da color a la vida. La sal da sabor, la alegría ha de estar presente en un matrimonio y una familia cristiana todos los días.



Reflexionaremos sobre las siguientes preguntas:

De estos dos ingredientes que hemos elegido hoy,

¿De cuál creo que podríamos añadir un poco más a nuestro matrimonio en el momento actual y por qué?

¿Qué voy a hacer para que esto suceda?

Oración final del cuarto día

ORACIÓN DEL CONGRESO DE LAICOS 2020

Dios y Padre nuestro:
que atiendes las necesidades de todos tus hijos
y les concedes siempre lo que conviene.
Te damos gracias por tu amor que fomenta el nuestro
y, confiados, te encomendamos la celebración del Congreso de Laicos:
Pueblo de Dios "en salida".
Que nuestra meta sea hacer tu voluntad en todo.

Señor Jesucristo, Salvador nuestro:
Ayúdanos a crecer en santidad,
y produce en nosotros una verdadera conversión pastoral misionera.
Que tengamos un corazón compasivo como el tuyo
para construir un mundo más fraterno.
Enséñanos a acercarnos con sencillez y humildad
a los más pequeños y necesitados,
a trabajar por la justicia y la dignidad de todos los seres humanos.

Espíritu Santo:
que nos reúnes en pueblo de amor.
Inspira nuestra vocación laical,
para que anunciemos a Jesús con fidelidad,
y crezcamos, junto con nuestros pastores y la vida consagrada,
en comunión y sinodalidad.
Orienta nuestros pasos
para avanzar en la construcción de una Iglesia
en la que los laicos nos sintamos corresponsables
y protagonistas de la misión evangelizadora.

María, Madre nuestra:
tú conociste las preguntas sin respuesta,
los caminos sin salida, la vía dolorosa.
Te pedimos que nos acompañes en esta labor tan importante
para la misión de la Iglesia en el mundo de hoy.
Que nunca nos falte la alegría y la esperanza,
cuya fuente está en tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

AMÉN.

